ECOS DE LA VIDA LITERARIA

Al margen

Y DE APELLIDO, CAMINO

Con un esfuerzo de memoria se me antoja que, para los mozos de finales de la Monarquía y los años de República, el de León Felipe era un prestigio cifrado poco más que en aquel raro nombre sin gentilicio y en su leyenda errante. Cuando más en la lectura de «Drop a Star», en el ejemplar rarísimo del amigo coleccionista de poesía; y en lo que de aquél traería la segunda versión de la impagable antología de Gerardo Diego. Porque el leonés León Felipe Camino, boticario y actor de vida trashumante, colono en Guinea, conferenciante, teatrante y profesor al otro lado del charco, desertó la escena peninsular muy al comienzo de los años veinte y, que yo sepa, paréntesis de la guerra aparte, no volvería a hacer pie en su tierra en todo lo que le quedaba del dilatado vivir. Quiero decir que a León Felipe se le coloca entre los poetas de la España «peregrina», con muy justa razón: como que su voluntario exilio arranca de mucho antes de la guerra civil. Como para sorprender, digo de paso, que el profesor González Muela le incluya en su útil manual «La generación poética de 1927».

En efecto: nacido a muy poco de Juan Ramón Jiménez, nada hay en él del maestrazgo del Andaluz Universal, tan determinante para los poetas todos de la mencionada generación. Tampoco de los gustos que aquello comportaba —Romancero y canción popular, Bécquer, Góngora, Lope— en nuestros poetas universitarios, ni del ulterior tinte surrealista allegado por su filiación vanguardista. Por más diferencia, pon que en León Felipe era perceptible un eco que en los otros no: el de Unamuno, y aún —vago cuanto quieran— el de Antonio Machado, explicables en un postmodernista que hacía gala de anti-modernismo. Son cosas que hoy suenan a herejía. Pero sólo a quien olvide que la revaloración de don Antonio y del Unamuno poeta son obra de unos años después, ante otra hora del mundo. Como la del mejor conocimiento, y aprecio, de la poesía de León Felipe.

Un poeta, apurando más, de nada fácil encasillamiento dentro de nuestras tradiciones literarias, en cuanto a la forma y el enfoque. En la actitud y temática, algo coincidirá con los prosistas del 98, de poco sus mayores; pero en el tono, no. Saltándose a Darío y otros modelos domésticos de J. Ramón y compañía, suyos son Walt Whitman, William Blake, algo de los poetas metafísicos ingleses y, allá en el tiempo, los poetas y profetas bíblicos. Un tanto maliciosamente: los modelos que no eran de recibo —Unamuno, a un lado— en aquella España de la ciencia germana, la filología y el positivismo. «Yo no soy más que un vagabundo sin ciudad, sin decálogo y sin tribu. Y mi éxodo es ya viejo», dice a justo título. Pues, español de cuerpo entero y sólo en lo hispano interesado, pulsos y médula doloridos y clamando por España, verdad es que los suyos no le reconocían. Por lejano, en la geografía y en el modo. Aquel verso suyo desarticulado, breve aquí, alargado luego en kilométricos pies, desbordando en la prosa, ajeno siempre al primor, poniendo lo emocional sobre lo formal, el llanto antes que el canto. El ritmo ideológico, más que la palabra rítmica. Aquel sempiterno y desesperanzado combate con el ángel: su patética, desengañada, sarcástica elegía. Aquella agónica procura —evangélica, pero ajena a cualquier sospecha eclesial— de Dios. Recordad los versos, de tan unamuniano trasfondo: «Nadie fue ayer, / ni va hoy, / ni irá mañana / hacia Dios / por este mismo camino / que yo voy».

Sólo Unamuno y, en algún respecto, Antonio Machado. Así es. Ello explica que poco conocido aquí: hasta la antología que le editaron en Madrid (1935) a su regreso, con las colaboraciones a «Hora de España» y los poemarios de la guerra, su hora fuese para mas tarde. Para cuando renació el sentido religioso y el afán civil o social, en nuestros poetas de posguerra. Y cuando el comercio librero, mar por medio, se normalizó trayendo textos de tantos poetas nuestros, allá en América. Ante los nuevos caminos, ¿cómo no lo habría para el quijotesco «Payaso de las bofetadas», el humanado «Poeta prometeico», el estremecedor «Llamadme publicano»? Con la consiguiente y perceptible huella en la joven poesía de por acá; a partir de Celaya, por ejemplo. Más acusada, acaso, desde los estudios que a su poesía —en el contexto de la española contemporánea— dedicaron Vivanco y Cernuda, hará unos diez o doce años. Y desde la falsa noticia de su muerte, por las mismas calendas. Conforme se preparaba el feliz cumplimiento de aquella su profecía, de hace ya medio siglo: «—No andes errante / y busca tu camino. —Dejadme, ya vendrá un Viento fuerte que me lleve a mi sitio». Y donde Viento —perdonen la aclaración innecesaria— está por Dios. — M.

PLANTILLAS "NOVOPEDIC" Y CALZADO FUNCIONAL
¿le duelen los pies?
CONSULTORIO Supinator
ker · RAMBLA DE CATALUÑA, 48

DOS DESAFIOS

SUBLIMACION DE LA AVENTURA DEL HOMBRE DE HOY

Dos libros empareja el presente comentario, aunque no me resulte fácil explicar qué notas inducen a relacionarlos. No será porque formen en un mismo género literario, en lo poco que aún valga la clasificación tradicional. Pues si uno de ellos se proclama novela, y no hay mayor inconveniente en aceptarlo (conforme la definición del académico Cela, de que es novela todo libro que ostente aquella palabra en el marbete); la verdad es que el otro, bien se guarda de consignar una pretensión semejante. De consecuencia, tampoco coinciden en los medios expresivos, en la técnica, expedientes y ritmo. Menos que menos, por el talante, la preparación ni, estoy por añadir, la malicia literaria del autor: su destreza combinatoria de realidad y fantasía, los pujos eruditos convenientemente mimetizados. Indudables obras de creación, ambas, su diapasón es tan diferente como la distancia que media entre el cantábile y el llano hablar discursivo. Y si una y otra utilizan eventos contemporáneos (los sucedidos desde la guerra civil a la presente coyuntura internacional) contemplados, y sufridos, desde una misma trinchera: tened por cierto que los valúan e instrumentan con método dispar y funciones divergentes, censoria uno, dialéctica el otro. Sin embargo, un claro parentesco coliga las dos obras, pese al discrepante grado de intencionalidad. Como que, ambas a dos, decididamente nutridas de la realidad ambiente, sin embargo se deleitan en los pagos de Utopía.

Vengamos al que no pica en novela. Su autor, Mateo Balbuena Iglesias, es un cincuentón de formación humanística que militó en las filas republicanas y, desde el otro día de la guerra, regenta una academia de enseñanza media en las inmediaciones de Bilbao. Aparte de una discreta cotización como novelista, en los tres principales concursos del ramo. «Tres desafíos: yanki, ruso, chino», su libro de hoy, evidentemente no es de este brazo. Pero tampoco un mero ensayo político, como el enunciado daría a entender; ni, en modo alguno, un reporte periodístico con finalidades de alegato. Pongamos que es una obra de creación exquisitamente literaria, si fajada a modo en lo documental y rigurosa en el concepto. Una a modo de «Veladas de San Petersburgo» en que siete amigos —aquí, jóvenes graduados en Económicas— se aplican al diálogo, en sucesivas reuniones, para indagar las causas, desarrollo y virtualidad de las fuerzas en tensión del mundo de hoy, sopesar las componentes del presente equilibrio inestable y avizorar las posibilidades de otro más pacífico, si no más definitivamente estable.

Estamos, pues, ante un género tan caracterizado como el de los diálogos, de estirpe clásica y con particular destello en los días renacentistas, cuando andaba parejo con las grandes colecciones de «novelle» —de cuentos— ensartadas, cabalmente, con ese mismo recurso dialógico. Ante el género, en suma, que será pórtico de la novelística del XVII y siglos posteriores: el puente entre ésta y la vieja epopeya, conforme la vida caballeresca cedía ante la ciudadana, burguesa. En nuestro caso, y por conservar el parentesco, aliviando el argumento —conversación— principal con temas ancilares, de variedad, que el tono académico diluya con motivaciones de momento, cotidianas, domésticas, por más veracidad de los coloquiantes. Por hacerlos más de nuestra circunstancia. Y al par del discanto a varios niveles, lo que pudiéramos llamar acotaciones escénicas: el gesto, la traslación, el tiempo que hace la ronda de cigarrillos, las bebidas, las apariciones y mutis.

Expedientes, de acuerdo. De igual modo que Jaime, Lóizaga, Villaverde, Arturo, Margarita, Claudio y Lorente: nuestros siete licenciados, no son sino comodines para el proceso elucidatorio en que el autor es juez y parte, defensor y fiscal. Con sorprendente dominio del asunto, digo también, penetrando las razones de cada uno y haciendo gala de una acuidad de juicio monda de partidismos y pasiones, negada a los clisés cuanto a los cómodos milenarismos. Villaverde, Jaime, Arturo llevarán, una u otra vez, la voz cantante arrimándose el ascua; Claudio asumirá igual papel que el gracioso de la comedia clásica; Balbuena Iglesias, digo Lorente, actuará de moderador, encarrilando el debate a sus metas. Pero el autor, dígase en verdad, da libre y completo concurso a esos afanes y trajines, con el resultado de una compleja, matizada y persuasiva meditación en torno a un destino que es el del lector. Olvidaba decir, que la utopía en que flotan los personajes es la de los Estados Unidos de Europa.

Y vamos al otro libro. Tanto más utópico cuando, en procura de la imagen que el hombre tiene de sí y de su circundo, como reflejo de lo trascendente, suscita un mundo tan fuera del espacio como libre del tiempo. Bufonada kaleidoscópica y psicodélica, subtitula el autor esta su variación castellana de «Blanquerna novella», un libro de hace algo más de un año y destinado al más completo anonimato, por las circunstancias de lejanía del autor y de la modestia del editor. Y del cual, por puro azar, y a destiempo, tuvimos ocasión de ocuparnos desde estas columnas: un artículo que la cortesía del autor ha querido para prólogo de esa edición castellana. No es caso, pues, de repetirse hasta el infinito, y Josep Vidal-Llecha, el autor, perdone esta comodidad.

Cabría, sí, enumerar tantos y determinantes puntos que se me pasaron por alto en aquella primera, y apresurada, lectura. Ante todo, la denodada búsqueda de Dios y el testimonio de que El nos busca siempre y por todas partes. También, el voluntario paralelismo con el «Blanquerna» luliano, salva la diferencia entre aquel modelo medieval, el hombre entero, y el agonista de hoy, el hombre partido (y más quien, como el autor y sus lectores, en un momento crucial de su vida hubo de elegir entre contrarios y no le amanece día, aún, sin dilema). Y el sentido implícito en esa «novela» del título, que es el propiamente clásico: el de la Nueva del Testamento cristiano. Enmendaría, asimismo —lo hice en el citado prólogo—, las mal fundadas presunciones acerca de la personalidad del autor. Hombre de leyes, discípulo de Quintiliano Saldaña y Fernando de los Ríos, auxiliar de la cátedra de Olariaga, fertado de la Generalidad más tarde, soldado raso después. Y, exilio adelante, hombre de cien oficios y menesteres, de refugiado y confinado a aprendiz tornero y diplomado en Sorbona; de vendedor ambulante y agente de seguros, en Méjico, a catedrático en Baltimore.

Un abogado y catedrático de muy sólidas convicciones y mejor doctrina, con un arco tan abierto de intereses, que las sutilezas teológicas y la experiencia de las escuelas filosóficas y los movimientos sociales alía con los pastos de ávido lector de las aventuras literarias de todo lugar y tiempo, con el talante festivo y aun desabrochado de los de su indeclinable estirpe. Cabría, aquí, detallar el calculadísimo cuadro de moradas y órdenes: querer, pensar, sentir, decir, unir, mandar y gozar (con sus correspondientes prototipos y jerarquías) en que estructura su sociedad utópica, o acrónica. Y el más que complejo sistema de aliteraciones, siglas y referencias de vario orden que entrelaza órdenes, circunstancias y personajes, en una tupida red alusiva que es bastante más que artesanal taracea. Hablaría del drama psicodélico y subsiguiente danza, como del guión cinematográfico para infantes embutidos —así Cervantes— en el curso del novelar. O de ese eviterno dialogar en que los dos Blanquerna y otros sosias del autor (o de sus amigos de juventud). dan réplica —enzarzando temas de hoy, ayer y siempre— a personas reales y personajes literarios: Boris Vian, Norman Morrison, Oriana Fallaci, con Moby Dick y el capitán Ahab, Aviraneta, Panurgo, Jacques y Antoine Thibault, Oblómov, Arturo Ui. Cuento de no acabar. Permítame hacerlo con esta frase del artículo: «Una obra de las que se bastan y sobran para acreditar una literatura y erigirse en protagonistas de un momento literario». Así sea.

Juan Ramón MASOLIVER

Mateo Balbuena Iglesias, «Tres desafíos: yanki, ruso, chino». M.B.I., Basauri. 8.º, 308 pp.
Josep Vidal-Llecha, «Blanquerna novela». Variación española 1968. Plenitud, M. 8.º, 350 pp.

EXCLUSIVA
EL TEMPLE DE LAS VIUDAS KENNEDY: DOS MUJERES, VICTIMAS DE PRUEBAS DRAMATICAS, QUE HAN DEMOSTRADO POSEER UNA CAPACIDAD SUPERIOR ANTE EL DOLOR

LEA EN Miss ESTA SEMANA

★ SUICIDIO COLECTIVO EN FRANCIA
UNA MUJER Y TRES DE SUS CUATRO HIJOS, ATENAZADOS POR LA MISERIA, SE HAN DEJADO MORIR DE HAMBRE.

● HUBO ESCANDALO EN EL IV GRAN PREMIO DEL DISCO CATALAN
VARIOS CANTANTES NO ACUDIERON A RECIBIR SUS PREMIOS, Y ANTONIO ROS MARBA RENUNCIO A RECIBIR SU GALARDON AL MEJOR DISCO DE COBLA Y A LOS MEJORES ARREGLOS MUSICALES.

★ MANOLO DIAZ DEDICA UNA CANCION A FEDERICO GARCIA LORCA EN UN LIBRO QUE SOBRE EL GENIAL POETA GRANADINO HA ESCRITO GREGORIO PRIETO.

16 PAGINAS EN COLOR:
BELLEZA: El otoño, tiempo delicado y difícil para el cutis. - DECORACION: Visita a la casa de campo de Sophie Desmarets. - COCINA: Menú para un día de fiesta. - MODA: Piel, ante y cuero para el otoño. Estilo deportivo. Las rayas, última novedad.

REPORTAJES DE ACTUALIDAD: «La Chunga» ha nacido, oficialmente, cinco veces. - El Dr. Mogena, único invitado occidental al congreso de terapeutas soviéticos. - Massiel cantará a la vida en el cine. - Los ochenta años de Maurice Chevalier. - Incidente en torno a Paola de Lieja durante sus vacaciones. - El «Fervelectric», primer coche eléctrico español, inventado por un industrial de Tarragona. - Los Mussolini y los Ciano, juntos otra vez. - La historia del primer trasplante de corazón en España. - Vida social española

● MARGARET OHLSON, LA ESPOSA DE JAIME DE MORA, DICE QUE JIMMY ES UN MARIDO EXCELENTE Y QUE POSEE UN GRAN SENTIDO DEL HUMOR.

MESA DE REDACCION

LOS CONCURSOS

Nueva edición de los Premios Nacionales de Literatura, ahora convocados por la Dirección General de Cultura Popular y Espectáculos y que comportan una bolsa de 50.000 pesetas, más la adquisición de ejemplares por el mismo valor. Son los siguientes: Francisco Franco, para obra doctrinal de tema político-social; José Antonio Primo de Rivera, para libro de poesía en castellano; José María de Iparraguirre, de libro de poesía en vascuence; Cervantes, de novela o libro de cuentos para adultos; Calderón de la Barca, para obra teatral estrenada en España; Menéndez Pelayo, de estudios históricos o biográficos; Unamuno, para ensayos de índole literaria o cultural; Pardo Bazán, para un conjunto de críticas literarias, y Azorín, para un libro sobre el paisaje, tierras y costumbres de España. Presentación hasta fin de octubre, acompañando instancia suscrita por el autor, el editor o cualquier instituto cultural. En la expresada Dirección General facilitan las bases detalladas. Resolución, antes de fin de año.

XI Biblioteca Breve, en memoria de Joan Petit, consistente en una medalla de plata y un anticipo de 100.000 pesetas sobre los derechos de autor (10 por 100 del precio de venta en los primeros 10.000 ejemplares, 12 por 100 sobre los restantes). Se concreta a novelas inéditas —300 o más folios de 30 líneas—, escritas en cualquier lengua romance de la Península y que, por contenido, estilo y técnica, respondan a las exigencias de la literatura de nuestro tiempo. Dos ejemplares, con expresión de nombre y domicilio del autor, a Seix & Barral (Provenza, 219, Barcelona 8), antes del 1.º de diciembre. José María Castellet, Salvador Clotas, Juan García Hortelano, Mario Vargas Llosa y Carlos Barral, que integran el jurado permanente, emitirán el fallo el 28 de febrero.

EL VIEJO HEMINGWAY SIGUE DANDO GUERRA

Por reputar «falsa e injuriosa» la información que, de un encuentro suyo con el novelista, da Castillo Puche en su reciente «Hemingway entre la vida y la muerte», el editor y poeta Carlos Barral ha interpuesto querella contra el novelista de Yecla y solicita asimismo el decomiso del libro de autos. Lejanos los tiempos en que la acción de Serrano Suñer contra un prólogo del llorado Augusto Matons constituyó un hecho extraordinario, de un tiempo acá menudean las ocasiones en que los Tribunales han de tomar cartas en las cuestiones literarias.

ORS, HERNANDEZ, CAMON Y MARTIN DESCALZO, EN LAS TABLAS

El Teatro Nacional de Cámara y Ensayo anuncia para su próxima temporada en Madrid —extensible a otras ciudades— cuatro ciclos de representaciones que, junto al teatro de ideas y a la actualización del mito de Don Juan, en el orden internacional, cargarán el acento sobre nuestros jóvenes autores y en algunos escritores sólo circunstancialmente atraídos por la escena. Así, con Peter Weiss, Rolf Hochhuth, Adamov, Suzanne Lilar y Max Frisch, entre otros, subirán al palco el «Guillermo Tell» de Eugenio d'Ors y un «Hitler» de Camón Aznar, el auto sacramental «Quien te ha visto y quien te ve», de Miguel Hernández, y «La hoguera feliz», de José Luis Martín Descalzo.

LOS TRES PERIODOS MAS APASIONANTES DE NUESTRA HISTORIA, PLASMADOS EN UN VOLUMEN EXCEPCIONAL

POR CARLOS SECO SERRANO
CATEDRATICO DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

LA SEGUNDA REPUBLICA
LA GUERRA CIVIL
LA ESPAÑA ACTUAL

PIDA INFORMACION Y CONDICIONES DE ADQUISICION DE ESTE EXTRAORDINARIO VOLUMEN A INSTITUTO GALLACH. MALLORCA, 454 - 456 - APARTADO DE CORREOS 784 - BARCELONA-13